

MUSEOS. GUIÑAZÚ

El Museo de Bellas Artes es ideal para visitar en verano

A 14 kilómetros de la ciudad, en Mayor Drummond, la galería alberga una gran dosis del patrimonio cultural mendocino. La colección de Fader es imperdible

Cecilia Amadeo
camadeo@diariouno.net.ar

Con más de mil obras, entre las que se destacan una invaluable colección de Fernando Fader, varias pinturas de artistas mendocinos y un pabellón exclusivo para pintores nacionales y extranjeros, el Museo Provincial de Bellas Artes Emiliano Guiñazú - Casa de Fader es una excelente opción para visitar este verano.

Ubicada a 14 kilómetros de la ciudad de Mendoza, en la localidad de Mayor Drummond (Luján de Cuyo), la vieja casona de los Guiñazú - que en sí misma es una obra de arte - se convirtió a mediados de la década del '40 en la sede de este museo (ver aparte).

Ángel Gil, su director, contó que, por cuestiones de espacio, sólo 80% del patrimonio se encuentra exhibido.

"Programamos temporalmente, para ir reciclando las obras y que no sean siempre las mismas. Pero manipularlas es muy riesgoso", confesó el

maestro, y se lamentó porque "hace 14 años que está parada la construcción del nuevo edificio", el cual está ubicado detrás de la casona.

El verano encuentra a Gil y a su equipo en un plan para recuperar los jardines del edificio.

"Hace dos semanas instalamos el riesgo por aspersión, compramos una máquina tipo tractor para cortar el césped y una fumigadora para controlar las plagas que enferman a las plantas", explicó el director.

Se calcula que unas cien personas visitan el museo por día, de las cuales el 70% son turistas. "Y de ese 70%, el 15% son extranjeros", acotó Gil.

Como adelanto de lo que vendrá, el 22 de febrero comenzará una muestra de todos los ganadores del Salón Vendimia, desde su inicio -allá por 1974- hasta la actualidad.

Para abril, la Asociación Amigos del Fader tiene previsto realizar una muestra con las más de 40 obras que componen la colección de este mendocino por adopción.

El recorrido

El hall de ingreso al museo es la vieja galería de la casa de los Guiñazú. Con el objeto de resguardar los murales pintados por Fader, en 1945 se decidió hacer un cierre y construir una gran claraboya para permitir el ingreso de la luz natural.

De los tres murales, sólo el de la pared norte ha sido restaurado. "Los otros dos han sido cubiertos con una pasta protectora para evitar que se descascaren. No se van a restaurar, porque eso destruye el contexto de la obra", aclaró el director.

El museo puede recorrerse comenzando por el sector histórico. Una serie de afiches va relatando su historia y la de la casona.

Aquí se encuentra la piscina interna de la casa, rodeada de las obras *Bañistas*, *Garzas* y *Paseo en bote*, tres murales de Fader recientemente restaurados. El sector cuenta con un sensor de control de temperatura y humedad para resguardar las obras.

Al salir de allí se puede transitar

los pabellones dedicados enteramente a Fader y la sala contigua, con fotografías que cuentan la vida del genial pintor.

A continuación se encuentra la sala de pintores mendocinos, que agrupa obras de Torres, Alaminos, Lahir Estrella, Subirats, Bravo, De Lucia, Roig Matons, Bermúdez, Capitani, Delhez, Santangelo, Sergi y Quesada, por mencionar algunos.

Posteriormente se puede visitar un recinto exclusivo para el pintor Roberto Azzoni (1899-1989), con diversas pinturas que reflejan el paisaje local y el expresionismo americanista, propios de su paleta.

Siguiendo el recorrido, se llega a la sala de artistas nacionales e internacionales. Tal vez, una de las joyas que se encuentran aquí es un dibujo de Joan Miró.

Al salir del edificio, en sus costados norte y este es posible recorrer la galería de esculturas, que alberga a obras de artistas locales en su totalidad.



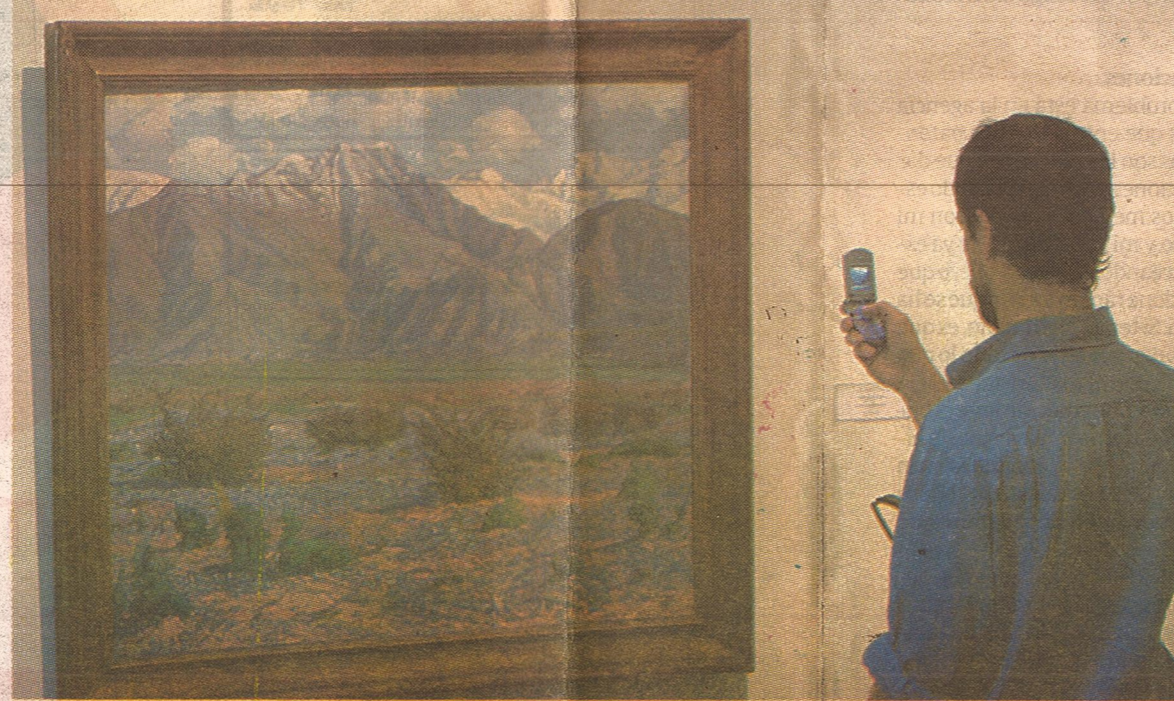
Arte puro. El Museo Provincial de Bellas Artes Emiliano Guiñazú - Casa de Fader, ubicado a 14 kilómetros de la ciudad, es una buena opción para estos días.



Observación. La penumbra de este pabellón crea el clima ideal para disfrutar de las formas y los colores.

Movimiento

- Se calcula que unas 100 personas por día visitan el museo.
- El 70% son turistas y, de ese porcentaje, el 15% son extranjeros.
- Sólo puede haber hasta 50 personas en el lugar, por razones de seguridad edilicia.



Click. Este visitante se lleva en su celular el recuerdo de una de las pinturas de la sala de artistas nacionales.

Cómo llegar al Fader

Para llegar desde la ciudad al Museo Provincial de Bellas Artes Emiliano Guiñazú - Casa de Fader se puede optar por dos caminos: desde el puente Olive, tomar el carril Cervantes, que a la altura de la iglesia de La Carrodilla se convierte en calle San Martín.

La otra opción es tomar el Acceso Sur, bajar por Aráoz (ruta 60) y doblar por San Martín hacia la izquierda unos 300 metros.

Los recorridos 19 y 204 y la línea 380 dejan a los visitantes en la puerta. El pasaje cuesta en los tres casos \$1,40.

El museo abre sus puertas martes a viernes de 8:30 a 19 y los sábados y domingo de 15 a 20. La entrada es una contribución voluntaria sugerida de \$2.

Frase

"El arte no reconoce otra moralidad que la belleza".

Fernando Fader
ARTISTA PLÁSTICO
(1882-1935)



De cómo se unieron Guiñazú y Fader

En 1889, don Emiliano Guiñazú y doña Narcisca Araujo de Guiñazú le compran a Gumersindo Segura una vieja casa, catorce kilómetros al sur de la ciudad de Mendoza, para destinársela a la residencia de verano de la familia.

Algunos años después contratan para decorarla al joven pintor Fernando Fader, recién llegado de Alemania, quien realizó entre 1905 y 1906 los murales de la galería principal (lo que es hoy el actual hall de entrada del museo) y de la piscina interna.

Mientras realiza su tarea, Fernando se enamora de Adela, la hija mayor de don Emiliano. Tras dos años de noviazgo, los jóvenes deciden casarse.

"Así, arte y sentimiento unieron definitivamente la casona Guiñazú con Fernando Fader", reza en uno de los carteles del museo.

Fallecido don Emilio, doña Narcisca decide que, a su propia muerte, la casa pasará a ser propiedad de la provincia, con la condición de ser destinada para un museo o institución similar, llevando el nombre de su esposo.

En 1945, la provincia acepta el legado para alojar allí el Museo Provincial de Bellas Artes.

Este museo había sido creado en 1927 y tenía su sede en la casona ubicada al sur de los Caballitos de

Marly del parque General San Martín, edificio en el que hoy funciona la Dirección de Recursos Naturales Renovables.

Funcionó allí hasta 1933, cuando fue trasladado al edificio de 9 de Julio y Gutiérrez, propiedad del banco provincial. Quiso el destino que décadas más tarde allí funcione hoy el Espacio Contemporáneo de Arte (ECA).

Cuando en 1945 la casona de los Guiñazú es aceptada como donación, se convoca a Julio Suárez Marzal para que la convierta en museo.

El artista decidió cerrar la galería principal y convertirla en un hall de acceso. También se clausuraron las ventanas con murallas de ladrillo y se retiraron los balcones, tanto los de la planta baja como los de la planta alta.

Del interior se retiraron las puertas y se cubrieron las paredes con tela apillera. Se bajaron los techos y se abrieron claraboyas para que entrara luz natural.

En los jardines se formaron salas geométricas con cipreses, espejos y surtidores de agua.

Asimismo, en 1949 el nombre del museo se completa con la frase Casa de Fader.

El museo y su parque fueron declarados bien patrimonial de la provincia de Mendoza en 1998 a través del decreto 1697.

UNO/Emmanuel Fernández